



HAL
open science

Los refranes en 'Las tierras flacas' de Agustín Yáñez. Problemas de traducción

Silvia Palma

► **To cite this version:**

Silvia Palma. Los refranes en 'Las tierras flacas' de Agustín Yáñez. Problemas de traducción. Crisol, 2011, Nouvelles recherches sur le Refranero castillan, 14, pp.27-41. hal-02509557

HAL Id: hal-02509557

<https://hal.univ-reims.fr/hal-02509557v1>

Submitted on 10 Nov 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

*Los refranes en Las tierras flacas,
de Agustín Yáñez.
Problemas de traducción¹*

Introducción

LA BÚSQUEDA de equivalencias entre elementos idiomáticos de dos o más lenguas –ya se trate de expresiones fijas, refranes o comparaciones idiomáticas– resulta apasionante. Así, dentro de la vasta contribución paremiológica de Louis Combet, los estudios de tipo comparativo entre el francés y el español son los que nos han resultado especialmente enriquecedores.

En este trabajo, presentamos un estudio de la novela *Las tierras flacas*, de Agustín Yáñez, que constituye una riquísima fuente paremiológica, en la que se mezclan de manera inimitable el refranero tradicional (compartido por el mundo hispanohablante en su conjunto) y el refranero rancharo del occidente mexicano, en el que la vida cotidiana de los campesinos, su relación con la tierra, con la naturaleza en general, cumple un papel fundamental.

Comenzaremos por una breve presentación de la novela, precisando la importancia del mundo campesino en la obra de Agustín Yáñez. Luego, abordaremos el refranero presente en *Las tierras flacas* y por último, reflexionaremos sobre los problemas concretos de traducción que plantean la

¹ Mi sincero agradecimiento a los tres colegas y amigos de la universidad de Reims que han colaborado en la redacción de este trabajo : Marie-Madeleine Gladieu, que me hizo descubrir la obra de Agustín Yáñez ; Thierry Davo, que supo guiarme en el laberinto de mexicanismos ; Christine Chollier, que colaboró activamente en lo tocante a la traducción de la novela.

cantidad y la variedad de refranes presentes en esta novela. Dado que no existe traducción al francés, nos basaremos en la traducción de la novela al inglés².

1. Agustín Yáñez y *Las tierras flacas*. El problema de los campesinos

Si bien Agustín Yáñez nació en Guadalajara (el 5 de mayo de 1904), provenía de una familia de agricultores de los altos de Jalisco. Como la mayor parte de su familia siguió viviendo en el campo, el escritor –abogado de formación– conoció muy de cerca, desde pequeño, la vida pueblerina de los campesinos de ese estado. Tuvo importantes cargos políticos, entre los que hay que mencionar su cargo de Gobernador del Estado de Jalisco, que ocupó desde 1953 hasta 1959. En el desempeño de esta función, hizo grandes esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de la clase campesina, por lograr el desarrollo general de su Estado.

Los personajes de *Las tierras flacas* –redactada en 1962– evolucionan en el ambiente de la post-revolución mexicana, entre los años 1920-1925. Esta novela ilustra muy claramente el tema del *caciquismo*. El cacique es un hombre que ejerce su influencia sobre un grupo de personas con el pretexto de ayudarlas, ya que él posee dinero, tierras o las dos cosas. Del caciquismo al poder abusivo sólo había un paso, ya que el cacique aplastaba a sus peones con condiciones de trabajo inaceptables. Los campesinos quedaban así sometidos a su voluntad y autoridad, tenían que seguir cultivando las tierras para poder pagar sus deudas y entraban en un círculo vicioso de total dependencia. Las deudas acumuladas se transmitían de padres a hijos, por lo que los descendientes no podían hacer otra cosa que trabajar en la misma hacienda, para el mismo cacique y comprar a plazos, endeudándose cada vez más. Si los campesinos querían rebelarse, no tenían contra quién hacerlo, ya que las autoridades oficiales no actuaban contra los caciques.

A la sumisión de los campesinos al cacique, se sumaba para las mujeres el fenómeno de sumisión al hombre : de soltera, la mujer pertenecía a su padre y le debía devoción, respeto y obediencia ; de casada, tras un matrimonio arreglado entre los padres, sólo cambiaba de autoridad, para tener todavía más deberes y ningún derecho. No tenía, por supuesto, ninguna posibilidad de trabajar y por lo general, no tenía absolutamente ninguna instrucción.

² Yáñez, Agustín, *The lean lands*, Traducción de Ethel Brinton, University of Texas Press, 1968.

2. Los refranes en la obra de Yáñez

Como lo señala José Luis Martínez (1991 : 39), los campesinos, y en especial los de las tierras de Jalisco, siempre tuvieron la costumbre de expresarse mediante el empleo de dichos que se transmitían de padres a hijos y ese uso aparece de manera muy clara en los personajes de las novelas de Yáñez.

El campesino de estas tierras tiene algo del castellano viejo, por la lengua que ha conservado, ilustrada frecuentemente por refranes, y por su sobriedad y señorío. Es hombre de honor y de costumbres regidas por una moral estricta [...] Se dice que el jalisciense, cuando habla, canta aún más que el resto de México. Tiende, sobre todo, a hacer un largo remate musical a sus frases, como si le pareciera descortés cortar secamente la última sílaba.

Y agrega, unas páginas más adelante (1991 : 84) :

Los refranes no tienen aquí una condición decorativa o de toque folclórico sino múltiples funciones expresivas. Aún subsiste en México –y particularmente en Jalisco, en el medio rural– el uso abundante del refranero como elemento natural del lenguaje y hay quienes todo lo dicen por medio de refranes.

Se trata, en algunos casos, de refranes y dichos que pertenecen a la cultura hispánica en general (A río revuelto, ganancia de pescadores ; El pez grande se come al chico ; El ojo del amo engorda el caballo ; Al que madruga, Dios lo ayuda ; No está la Magdalena para tafetanes...), pero también aparecen numerosos refranes específicamente mexicanos, de los cuales algunos aparecen recopilados, verificados (El que tiene más saliva traga más pinole³ ; Mientras menos burros, más olotes⁴ ; El que se quemó con leche hasta al jocoque le sopla...) y otros parecen ser una pura invención del autor (Agua que no has de beber, no la pongas a hervir ; En el Registro Civil y en la Aduana, lo que no se apunta se gana ; A las mujeres y a los charcos no hay que andarles con rodeos...).

En el caso de *Las tierras flacas*, dos son los personajes que se expresan frecuentemente a través de refranes : comenzaremos por Rómulo Garabito, un campesino muy pobre, cuyas deudas lo tienen sometido al hombre todopoderoso de la zona : Epifanio Trujillo.

³ *Pinole* : harina o polvo de maíz tostado propio para beberse batido con agua, solo o mezclado con azúcar y cacao o canela. Usado como bebida de la gente pobre y campesina. *Tragar pinole* significa aguantarse las ganas de contestar airadamente.

⁴ *Olote* : hueso, carozo de la mazorca de maíz. El dicho significa que cuantas menos personas hay para repartirse algo, más le corresponde a cada una de ellas.

La costumbre de Rómulo de utilizar dichos y refranes le fue transmitida por su abuelo Teódulo, rico propietario de la zona en su época, pero cuyas riquezas se perdieron rápidamente a su muerte, debido a las luchas entre sus hijos. De adulto, Rómulo sigue venerando a su abuelo, de quien heredó también la costumbre de rechazar todo lo nuevo, lo moderno o lo desconocido, como si se tratara de un peligro (*Trato de fueñeros, esquilmo de rancharos ...*). Es el perfecto ejemplo del campesino resignado, sumiso, que acata sin chistar la autoridad del más fuerte. Él y su mujer Merced, desesperados por la muerte de su única hija, Teófila, de veinte años, son deudores de don Epifanio. Para salirse de sus deudas disponen de dos soluciones: vender lo poco que les queda de su tierra, posibilidad que resulta inconcebible para Rómulo, o entregar la máquina de coser que pertenecía a Teófila, solución que Merced se niega ferozmente a aceptar, ya que considera la máquina como una reliquia, incluso capaz de producir milagros.

Epifanio Trujillo, el hombre más poderoso de la región, ex arriero y ganadero, el amo de las tierras de Belén, es el otro personaje que siempre expresa sus sentimientos a través de dichos. Es un hombre muy gordo, de edad ya madura, que pasa la mayor parte del tiempo sentado en su sillón, desde donde dirige con mano de hierro sus negocios. Tiene varias mujeres, cada una instalada en su rancho con su grupo de hijos, algunos reconocidos por Epifanio y otros no, quedándose en la categoría de ahijados. Sus mujeres podrían asimilarse a empleadas, obligadas a satisfacer las necesidades del amo. Cuando aparecía una nueva mujer, el amo avisaba a las anteriores y dejaba de frecuentarlas. Si ellas aceptaban la nueva situación, él las indemnizaba y las despedía, pero nunca las dejaba sin recursos. Respecto a sus hijos, también tenía reglas muy estrictas, por ejemplo: era él quien elegía a las futuras esposas de éstos. Fue precisamente la violación de esta regla por parte de Miguel Arcángel, uno de los hijos mayores, la que provocó la ruptura con su padre. Miguel Arcángel decidió casarse con Florentina Sánchez sin el consentimiento de don Epifanio y éste le quitó entonces la casa y las tierras que les había proporcionado. El hijo abandonó las tierras llevándose a su madre, Sara Gallo, y devolviéndole a su padre hasta su propio apellido, agravio que éste nunca llegará a perdonarle. El hijo y Florentina se volvieron ricos, tuvieron muchos hijos y volvieron años después a Tierra Santa, las tierras de Epifanio, él bajo el nombre de Jacob Gallo.

La profusión de refranes y dichos populares en el texto de la novela es llamativa. Herón Pérez Martínez (2004), en un excelente trabajo publicado en *Paremia*, indica que los refranes constituyen una cuarta parte del texto de la

novela y ha contabilizado más de quinientos. Estos aparecen, según los casos, en diálogos entre los personajes o en largos párrafos que corresponden al monólogo interior de un personaje, y generalmente en racimos. En algunos casos, se trata de una acumulación de refranes más o menos sinónimos, pero en otros casos se hace difícil seguir el hilo de la argumentación del hablante, en parte debido a la mezcla de significados y también al hecho de que no siempre se citan los refranes de manera completa y hay que restituir los elementos que faltan. Generalmente aparecen simplemente yuxtapuestos y estos racimos de refranes simbolizan el estilo ranchero de hablar, que Pérez Martínez (2004 : 83) califica de “*bronco, machista, autoritario, tajante por lo lapidario, lacónico y breve, construido sobre palabras preñadas al máximo, densas, pesadas, que ni falten ni sobren, un estilo que denota con claridad los estilos de las conciencias de los personajes*”. Veamos algunos ejemplos de racimos de refranes :

¿Que no me caso? En el Registro Civil y en la Aduana, lo que no se apunta se gana. No quiero ser de los burros que no rebuznan por miedo del aparejo, ni de los que montan el burro para preguntar por él ; más vale que digan : Aquí corrió y no : aquí petateó ; el que por su gusto es buey hasta la coyunda lame, coyundas no más para los bueyes ; mejor es eso de que si una puerta se te cierra cien te quedan, pues ni una golondrina hace verano ni en un ángel consiste la gloria, ni un brinco es la carrera, y muchos arroyos forman río ; que si en una hallas mal modo adiós y buenas noches, cerró sus ojos Cleta, aquí tienes tanto más cuánto, adiós y en santas pascuas, no más cáete con los chamacos según el trato. Díganme quién, pudiendo, no tiene o quisiera tener más de una bestia de montar, para remudar. [Don Epifanio, p. 43]

Resulta difícil seguir el hilo del razonamiento de don Epifanio en esta acumulación de refranes, que podría recordar las largas tiradas del personaje de Sancho Panza. En este ejemplo, don Epifanio subraya las ventajas de la cantidad, la diversidad con respecto a la unidad (*si una puerta se te cierra cien te quedan, pues ni una golondrina hace verano ni en un ángel consiste la gloria, ni un brinco es la carrera,*) luego, menciona el papel que desempeñan los elementos dentro del conjunto : *muchos arroyos forman río*, para terminar alegando una vez más las ventajas de la variedad y del cambio : *quién, pudiendo, no tiene o quisiera tener más de una bestia de montar, para remudar.*

En otra oportunidad, Jesusito y Felipe, dos de los hijos de don Epifanio, intentan convencerle para que organice una vez más en sus tierras las pastorelas que reunirán a los campesinos. Este diálogo da lugar a una nueva serie de refranes :

Jesusito extendió más miel en su sonrisa, que atusó con remilgo ; entornó candorosamente los párpados ; asordinó la voz, enmielada también [...] A vuelta de refranes, el cógelas volando y mátalas callando fue aturdiendo al gruñón, cercándolo, metiéndolo a terrenos de confianza. Libre Dios nuestros panales de éstos que no comen miel. Volvió al sonsonete de las pastorelas, brincándole por otro lado : se irán a otro rancho, Belén dejará de ser centro de atracción, perderá dominio sobre la gente...

- Lo que ustedes quieren es ponerme en evidencia ; si ya dije que no y luego que sí, ah, qué viejo rajón, dirán, ya no tiene pantalones.

- En otra cosa no se ha fijado, señor padre, ¿qué necesidad hay de pelearnos o de quedar mal con los vecinos, acostumbrados como están a hacer aquí el fandango? Mejor que nadie usted lo sabe : no hay que meterse ni con las mujeres ni con las diversiones de los cristianos, porque respingan.[...] No sólo es justo sino para nuestra tranquilidad es necesario conservarles a los vecinos esas distracciones. Ojo me hace la tristeza en medio de dos fandangos.

El viejo rasposo daba señales de ceder ; volvía luego a reparar, en interminable duelo de refranes con los hijos :

- No me rajen tanta leña que ya no tengo fogón, ni me hablen de cosas agrias, que se destiemplan los dientes...

- El tiempo es buen consejero y sabe desengañar...

- Como dueño de mi atole⁵, lo menearé con mi palo...

- Hay quien mucho cacarea y no pone nunca un huevo...

- El que de veras es hombre no le busca pico al jarro...

- No sea que se te haga llaga y te supure al andar... [Don Epifanio y sus hijos, p. 90]

El refranero de Yáñez está basado en la estrecha relación que tiene el ranchero con sus animales y, a partir de ella sobre una especie de sabiduría,

⁵ *Atole* : bebida que se prepara con maíz cocido. Propia de la gente pobre.

en el sentido de que las conductas de los animales son verdades naturales y estables. Del caballo, del buey, de la mula, del burro, del gallo, el ser humano puede sacar enseñanzas, como lo muestra el refranero. Estas leyes naturales parecen más fiables que las que derivan de doctrinas. Así, los refranes remiten a comportamientos humanos pero presentándolos a través del comportamiento de los animales : *A cada pájaro le gusta su nido* (el arraigo doméstico) ; *El ojo del amo engorda al caballo* (nadie mejor que uno cuidará de sus cosas) ; *A burro viejo, aparejo nuevo* (todo tiene su remedio).

Puesto que la mujer forma parte de la intimidad del ranchero, de su mundo doméstico, suele asimilarse su comportamiento al de los animales, sobre todo al del caballo : *Gallo, caballo y mujer por su raza has de escoger* ; *El que presta la mujer para bailar o el caballo para torear no tiene que reclamar* ; *La mujer, alta y delgada y la yegua, colorada...*

Otros refranes se refieren de modo general a un tipo social de conducta : *Más hace una hormiga andando que un buey echado* ; *Más sabe el diablo por viejo que por diablo* ; *Más vale ser legales y caminar derecho*.

Una importante cantidad de ejemplos comienza con el sujeto genérico “el que” o “lo que” (pero nunca “la que”) : *El que de santo resbala hasta el infierno no para* ; *El que de su casa se aleja, no la encuentra como la deja* ; *El que nació para ahorcado no morirá ahogado* ; *Lo que con tus padres hagas, con tus hijos lo pagas* ; *Lo que mortifica, ni se recuerda ni se platica* ; *Lo que se da sin fineza se acepta sin gratitud...*

Pérez Martínez (*op. cit.*) propone clasificar los refranes presentes en la obra en tres grandes familias, partiendo de las funciones discursivas de la tradición retórica : los refranes entimemáticos, los refranes ejemplo y los refranes ornato. Los primeros, el grupo más numeroso en la novela de Yáñez, fundamentan el argumentar popular de índole deductiva a partir de principios generales : *A cada pájaro le gusta su nido* ; *Al que se ayuda, Dios lo ayuda* ; *Amor y dinero a la cara salen...*

En el caso de los refranes ejemplo el funcionamiento es el inverso : de un caso particular, real, se va a inducir el principio general. Algunos ejemplos : *Como el perro del herrero, que a los martillazos ronca y a los mosquitos despierta* ; *Como los que hacen el muerto y luego se asustan del petate* ; *Estar como la argolla, no se le encuentra la punta...*

El último grupo comprende los refranes ornato, que Pérez Martínez relaciona con la arquitectura barroca mexicana, y que tienen que ver con el placer estético, con el gusto por el adorno. En algunos casos se nota una real búsqueda fónica : *Ache, huarache, huache/ ay víboras chirrioneras/ a que no*

me pican ora/ que traigo mis chaparreras. En otros casos, es muy frecuente encontrar interjecciones o exclamaciones que sirven para insertar el proverbio en el discurso : *Ah, qué mi dios tan charro, que ni las espuelas se quita ; Ah, qué bonita trucha para tan cochino charco ; Ay madre, ¡qué pan tan duro y yo que ni dientes tengo!*

Independientemente del interés que ofrece este tipo de clasificaciones, lo que nos interesa analizar aquí es la dificultad concreta que deriva de una tal profusión de refranes, desde la perspectiva de la traducción.

3. Los procedimientos utilizados en la traducción de la obra

La cantidad y variedad de refranes que aparecen en *Las tierras flacas*, a lo que se suma el carácter a menudo fuertemente regional de éstos, convierten la traducción de esta novela en un reto muy difícil.

Presentamos a continuación una serie de ejemplos, clasificados en función de la estrategia escogida por la traductora.

3.1. Al refrán de origen se le hace corresponder un refrán totalmente equivalente en la lengua de llegada :

Al que se aleja lo olvidan y al que se muere lo entierran. [p. 137]

Out of sight, out of mind, and when you're dead, you're buried. [p. 185]

Pues no todo lo que reluce es oro. [p. 211]

All that glitters is not gold. [p. 298]

Ni una golondrina hace verano [...] ni un brinco es la carrera y muchos arroyos forman un río. [p. 43]

One swallow doesn't make a summer and [...] one leap is not a race and it takes many streams to make a river. [p. 44]

En el último ejemplo, los dos primeros elementos se corresponden perfectamente. En lo que respecta al tercero, aparentemente la forma *Little streams make big rivers* es más frecuente, pero dado que el vocabulario utilizado es el mismo, el ajuste en la construcción de la forma proverbial en inglés no resulta chocante.

– Toma, Miguel Arcángel, esto que nunca te acepté ni me has querido nunca recibir. Para entregártelo hice viaje con sacrificios y para recordarte que la subida más alta es la caída más estruendosa. [Matiana, p. 231]

– Take it, Miguel Arcángel, take this that I never accepted from you, that you have always refused to take back. I have made this journey with great

sacrifice to hand it back to you, and to remind you that the higher you rise, the greater the fall will be. [p. 327]

Una vez más, la traductora parece haberse inclinado por una variante que no es forzosamente la más frecuente, pero que mantiene perfectamente el sentido de la expresión. La transformación de *The higher you go, the lower you fall* en *The higher you rise, the greater the fall will be* se debe sin duda a las nominalizaciones elegidas en español : subida y caída.

Pero ya mi abuelo decía : el que siembra vientos, recoge tempestades ; y también : con la vara que midas serás medido. [Rómulo, p. 116]

My grandfather used to say : "Sow the storm and reap the whirlwind" and also "With what measure ye mete, it shall be measured to you again". [p. 153]

En el primer caso, la traductora ha transformado la forma proverbial declarativa con verbo en futuro *You shall reap what you sow// As you have sown, you'll reap* en una forma directamente imperativa, sin razón aparente. El segundo elemento proverbial mantiene por su parte la misma modalidad de anuncio/ anticipación que el texto original.

En otros casos, Yáñez crea a través de sus personajes enunciados proverbiales que no figuran en ninguna recopilación, pero que suenan tan verdaderos que podrían ser fácilmente aceptados como tales. En esos casos, la traductora ha mantenido tanto la estructura como la imagen :

Hay que aprender a perder antes de saber jugar. Al platicar como amigos, al tratar como enemigos. [p. 137]

You have to learn how to lose before you can gamble. In conversation, like friends, in business deals, like enemies. [p. 185]

3.2. Al refrán de origen se le hace corresponder una forma proverbial que no retoma la misma imagen, pero que tiene un sentido equivalente

[...] se oponían los que recordaban : De tal palo, tal astilla ; tan peor el pinto como el amarillo... [p. 132]

[...] were opposed by those who remembered the sayings "Like father, like son" and "Six of one, half a dozen of the other". [p. 178]

En el primer caso, se insiste en el parecido entre un elemento (la astilla) y el objeto del que proviene (el palo), mientras que en inglés, la misma idea aparece ilustrada en términos humanos (Like father, like son). En el segundo caso, se indica en español que sólo cambia el color del animal, pero no su esencia. En inglés, se prefiere hablar de dos cantidades que son equivalentes, aunque se las presente bajo ángulos diferentes (seis o media docena).

[...] aquello de niño ahogado, pozo tapado. [p. 135]

Locking the barn after the horse is stolen. [p. 181]

Aunque la imagen difiere, se trata en los dos casos de mostrar que se pone en práctica la solución a un problema, pero demasiado tarde. En el ejemplo español, se tapa el pozo después de que el niño se ha ahogado mientras que en el ejemplo inglés, se le pone un candado al establo después de que han robado el caballo.

No se puede soplar y comer pinole. [p. 228]

You can't have your cake and eat it too. [p. 322]

Se trata en estos ejemplos de subrayar la imposibilidad de realizar simultáneamente dos acciones que se excluyen entre sí : soplar y comer en el ejemplo español, comerse una torta y seguir teniéndola, en el caso del inglés.

Te lo dije, valedor, cuando uno no tiene cuerdas, no se mete a cargador.
[p. 182]

If you want to be a woodcutter, first get yourself an axe. [p. 254]

En los dos casos, se aconseja al interlocutor que tome las precauciones necesarias antes de lanzarse a una determinada tarea : procurarse cuerdas para poder cargar, en el ejemplo español ; procurarse un hacha para trabajar como leñador, en el ejemplo inglés.

3.3. En la lengua de llegada, se ha elegido una forma idiomática que no corresponde al contenido de la lengua de partida

Al que le venga el saco, que se lo ponga y a ti te lo dije mi hijo, entiéndelo tú, mi nuera. [p. 43]

Grasp opportunity when it offers, what's sauce for the goose is sauce for the gander. [p. 44]

Tanto en *Al que le venga el sacco, que se lo ponga* como en *A ti te lo dije mi hijo, entiéndelo tú, mi nuera* el locutor intenta transmitir un mensaje de manera indirecta, dirigiéndose a una persona pero aparentando no referirse a su caso⁶. El primer ejemplo ha sido traducido por *Grasp opportunity when it offers*, que no incluye ironía ni agresividad : se trata de un simple consejo de orden mucho más general : hay que aprovechar las oportunidades cuando se presentan. En el segundo caso, el efecto indirecto se pierde totalmente, ya que se asimila el caso del alocutario al del destinatario del mensaje : lo que es bueno para la gansa es bueno para el ganso.

El flojo y el mezquino andan dos veces el camino. [p. 72]

A willing heart goes all the way. [p. 88]

Se mantiene en la traducción la imagen del camino, pero con connotaciones muy diferentes : en español, se indica que cuando una persona no hace bien las cosas por pereza o por avaricia no gasta en ellas lo necesario, terminará por empezarlas de nuevo, con nuevo trabajo o gastos, es decir que tendrá que andar dos veces el mismo camino. En inglés, por el contrario, el tono es mucho más positivo : aquel que tiene entusiasmo o voluntad logrará lo que quiera, alcanzará el objetivo.

[...] pero ellos, tercios : en el tanteo está el ganeo. [p. 182]

But they'd say : "Nothing ventured, nothing gained". [p. 254]

También en este caso, notamos un ajuste en la perspectiva del locutor : en el texto español, se indica que quien cuenta o calcula de manera aproximada siempre lo hace en su propio beneficio, por lo cual sale ganando en la distribución⁷. En el ejemplo en inglés, no se trata de hacer trampas sino de ser capaz de correr ciertos riesgos para poder obtener lo que se quiere.

3.4. En la lengua de llegada, se ha elegido una formulación más general o más neutra que la formulación de la lengua de partida

[...] como dicen que se comprometen los que asisten a una conjuración en la que no hay propósito de participar ; pero ya el hecho de saberla deja embarrados a los metiches, por aquello de que *tanto peca el que mata a la vaca como el que tiene la pata*. [p. 30]

⁶ Como en el ejemplo francés *Qui se sent morveux se mouche*.

⁷ Otra variante de esta expresión es *El que parte y reparte se queda con la mejor parte*.

[...] or because his obligation to contribute was taken for granted because he listened to the scheme. In law, the accessory before the fact shares the guilt with the criminal. [p. 25]

Al traducir el ejemplo, se pasa de la situación real y cotidiana del rancharo en su trato con los animales a una formulación mucho más teórica y explícitamente inspirada en el ámbito jurídico: el que no intervino para impedir un hecho (el cómplice) es tan culpable como el que lo lleva a cabo (el autor del crimen). Además, se pierde totalmente la musicalidad de la expresión en español.

Ya les dije, valedores: las palabras son hembras: los hechos, machos; lo mismo es irse que juirse, que irse sin pedir licencia. [p. 74]

Now I've told you, friends. Actions speak louder than words. [p. 92]

Aunque en la traducción se mantiene la idea de que los hechos son más fuertes que las palabras, la formulación elegida es mucho más débil que la original. Esto se debe en parte, al hecho de que no se puede asociar en inglés el género de las palabras a la fuerza de su contenido, lo que hace desaparecer el carácter fuertemente machista de la formulación en español. Por otra parte, la formulación en español es mucho más explícita, ya que se mencionan tres maneras distintas (tres palabras) de designar un mismo hecho: huir.

El que nació para buey de arriba le caen las llaves. [p. 135]

If you're born a fool, you stay a fool. [p. 181]

La idea de que el destino de una persona está marcado desde su nacimiento aparece en las dos formulaciones. En español, se utiliza un ejemplo de la vida cotidiana del campesino, a través de la imagen del animal⁸ mientras que en inglés, se alude al comportamiento humano: quien nació loco seguirá siéndolo.

El que se quemó con la leche hasta al jocoque le sopla. [p. 138]

Once bitten, twice shy. [p. 186]

Si bien la idea de que uno aprende de sus experiencias y no repite el mismo error está presente en los dos casos, la imagen utilizada en español es

⁸ Existe una variante más frecuente: *El que nació para buey de arriba le caen los cuernos*.

mucho más exagerada y divertida : del miedo a volver a quemarse con leche, la persona sopla hasta el yogurt⁹. En inglés, sólo se indica que si uno ha sido mordido una vez, la vez siguiente será más prudente.

3.5. La formulación en inglés está calcada sobre la formulación en español

No es el león como lo pintan- dicen deudos y valedores. Gritos, manoteos, arrebatos, disfrazan el humor alegre, dado a chanzas y agudezas que don Epifanio conserva de los tiempos en que fue arriero. [p. 37]

“The lion is not as bad as he is painted”, say his debtors and his dependents. His habit of shouting, waving his hands, and flying into rages conceals the gay humour, the fondness for jets and repartee, that don Epifanio retains from his days as a muleteer. [p. 35]

Hubiese sido más apropiado utilizar en este caso : *His bark is worse than his bite*, literalmente : su ladrido es peor que su mordedura.

Mejor es eso de que si una puerta se te cierra cien te quedan. [p. 43]

[...] saying “If one door is shut in your face, there are a hundred left”. [p. 44]

La forma idiomática equivalente sería : *The sea is full of other fish*, literalmente : hay muchos otros peces en el mar. O, si se quiere mantener la imagen de la puerta, *As one door closes, so another one opens*, literalmente : si una puerta se cierra, otra se abre.

[...] y con eso de que mal de muchos consuelo de tarugos. [p. 43]

[...] knowing that others share our misfortune is a fool’s consolation. [p. 44]

La forma idiomática equivalente sería : *Two in distress make sorrow less*, literalmente : si la pena se comparte, queda reducida.

El efecto literal es aún más patente cuando los refranes incluyen mejicanismos :

A los que sentenciaban : Para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo, y pa los toros del Tecuán los caballos de allá mesmo, se oponían los que recordaban [...] [p. 132]

⁹ Otra variante : *El que se quemó con leche ve la vaca y llora.*

Silvia Palma

Those who voiced the opinion that “A man can have no worse enemy than a member of his own family set against him” that “The bulls of Tecuán will only be overcome by horses of the same region” were opposed by those who remembered [...] [p. 178]

La forma idiomática equivalente sería : *It takes a thief to catch a thief*, literalmente : para atrapar a un ladrón hay que ser ladrón también.

No se puede repicar y andar en la procesión, ni sopear con gordas ni hacer tacos con tostadas, ni confundir enchiladas con chilaquiles, ni servir a dos amos, ni bailar con calzoneras, ni tragarlo de un sorbo, ni mascararlo de un bocado, pues el chiste no es comer, sino hacer la digestión, y ...[p. 228]

You can't ring the bells and walk in the procession, or make soup from tortillas, or toast your tortillas and make tacos of them as well, or mix enchiladas with chilaquiles, or serve two masters, or dance in calzoneras, or down a drink and one gulp, or chew everything in one mouthful, since the important thing is not to eat but to digest your food. [p. 322]

A modo de conclusión

El análisis de las diversas estrategias utilizadas en la traducción al inglés muestra que, en el caso de los dos últimos apartados, existen formulaciones más idiomáticas, que habrían permitido preservar mejor la autenticidad del texto original. El hecho de haber elegido formulaciones más generales o más neutras atenúa la relación, sumamente fuerte, que liga al campesino con su tierra y debilita la presencia de la experiencia inmediata y cotidiana. Las formulaciones calcadas sobre la lengua de origen, por su parte, pueden desorientar al lector de la traducción. Sin embargo, el vasto trabajo realizado es de admirar, dada la dificultad intrínseca de *Las tierras flacas*, consecuencia del ámbito campesino en el que se desarrolla la acción, que impregna toda la visión del mundo de los personajes y, claro está, su modo de hablar, magistralmente recreado por Yáñez.

Silvia PALMA
Université de Reims
CIRLEP EA 4299

Referencias bibliográficas

- BASSIGNY, Eloïse, (2004) : *El campesino mexicano a través de la obra de Agustín Yáñez*, Mémoire de Maîtrise, Université de Reims.
- GÓMEZ DA SILVA, Guido, (2001) : *Diccionario breve de mejicanismos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GULLAND, D. ; HINDS-HOWELL D.G., (1986) : *Dictionary of English Idioms*, London, The Penguin Books.
- LARA, Luis Fernando, coord., (1986) : *Diccionario básico del español de México*, México, Colegio de México.
- LARA, Luis Fernando, coord., (1996) : *Diccionario del español usual de México*, México, Colegio de México.
- MEJÍA PRIETO, Jorge, (1984) : *Así habla el mexicano*, México, Panorama.
- MIEDER, W. ; JINGSBURY, S.A. ; HARDER, K.B., (1992) : *A Dictionary of American Proverbs*, Oxford University Press.
- PALMA, Silvia, (2007) : *Les éléments figés de la langue. Etude comparative français-espagnol*, Paris, L'Harmattan.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón, (2004) : « El refranero ranchero de *Las tierras flacas* de Agustín Yáñez », *Paremia*, 13, 79-92.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón, (2005) : « El corpus del refranero ranchero de *Las tierras flacas* de Agustín Yáñez », *Paremia*, 14, 43-52.
- SANTAMARÍA, Francisco, (1992) : *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa.
- YÁÑEZ, Agustín, (1962) : *Las tierras flacas*, Buenos Aires, Salvat Editores.
- YÁÑEZ, Agustín, (1968) : *The lean lands*, Traducción de Ethel Brinton, University of Texas Press.